

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

ESCUELA DE TERAPIA FAMILIA SISTÉMICA DEL HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ Y SAN PABLO

Factores de Riesgo y Protección en el Ajuste Parento-Filial Tras la Reagrupación Familiar. Estudio de Caso de una Familia Latinoamericana en Barcelona.

Máster de Terapia Familias Sistémica

Autoras: Teresa Salazar Rondón, Norma Planas Rodríguez y
Nicole Tejos Barrera.

Tutoras: Nuria Ibáñez e Isabel Cárdenas.

[Barcelona, junio 2014]

Factores de Riesgo y Protección en el Ajuste Parento-Filial Tras la Reagrupación Familiar. Estudio de Caso de una Familia Latinoamericana en Barcelona.

Teresa Salazar Rondón, Norma Planas Rodríguez y Nicole Tejos Barrera.

Universidad Autónoma de Barcelona.

Notas del autor

Teresa Salazar Rondón, Norma Planas Rodríguez y Nicole Tejos Barrera, Universidad Autónoma de Barcelona, Escuela de Terapia Familiar Sistémica del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo.

La correspondencia electrónica en relación con este artículo debe dirigirse a:
terelysalazar@hotmail.com; n.planas@copc.cat; nicole.tejos@e-campus.uab.cat

Resumen

La migración serial es un fenómeno complejo que expone a las familias a numerosos factores estresantes, en concreto importantes cambios en las dinámicas familiares, que tras la reagrupación pueden incidir en la salud mental, siendo los menores especialmente vulnerables a ellos.

En España, la reagrupación familiar ha cobrado especial importancia en los últimos años. En este país existe aún poca literatura especializada al respecto, en comparación con otros con más tradición migratoria. Partiendo de esta realidad, el objetivo de este estudio fue conocer la influencia de cuatro variables que según la bibliografía existente podrían actuar como factores de riesgo o protección a lo largo de tres momentos: previo a la migración parental; durante la separación; y posterior a la reagrupación. Se utilizaron entrevistas semiestructuradas y la perspectiva sistémica como marco de referencia. Se realizó un análisis de contenido con codificación cerrada del discurso de la madre e hija de una familia latino-americana, reagrupada en Barcelona. Se evidenció la influencia de las cuatro variables estudiadas en las dinámicas familiares, actuando éstas como factores de riesgo a lo largo de todo el proceso de migración y reagrupación. También pudo observarse la presencia de un importante malestar emocional en los miembros de la familia, posiblemente relacionado con la influencia de los factores estudiados. Sin una intervención apropiada, estas condiciones actuales podrían propiciar la aparición de sintomatología clínica, por lo cual es necesario la creación de protocolos de prevención y acompañamiento a las familias en las diferentes etapas del proceso de reagrupación.

Palabras clave: familias latino-americanas, migración serial, reagrupación, factores de riesgo y protección, relación parento-filial, terapia familiar.

Abstract

The serial migration is a complex phenomenon that exposes families to numerous stressors, particularly major changes in family dynamics, which after reunification can affect mental health and the youngest are particularly vulnerable.

In Spain, family reunification has become especially important in recent years. In this country, literature on this topic is very sparse in comparison to other countries with a longer history migration. Given this reality, the aim of this study was to determine the influence of four variables that according to the existing literature might act as risk or protective factors along three stages: pre-parental migration, during separation and after the reunification. Semi-structured interviews and a systemic perspective as a framework were used. A coding and content analysis from interviews with a mother and daughter of a Latin American family regrouped in Barcelona was performed. It was evident that the influence of the four variables studied in the family dynamics acted as risk factors throughout the entire process of migration and reunification. The presence of significant emotional distress in family members, possibly related to the influence of the studied factors, could also be observed. Without proper intervention, these current conditions could lead to the appearance of clinical symptoms, therefore creating protocols for prevention and assistance to families at different stages of the process of reunification is necessary.

Key words: Latin-American families, serial migration, reunification, risk and protective factors, parent-child relationship, family therapy.

Introducción

Durante la década de los noventa y hasta el 2007, España vivió una época de prosperidad económica, que en oposición al contexto de crisis socio-político y económico que vivía Latinoamérica, la convirtió en uno de los principales destinos de flujo migratorio de esta población. Dentro del país, Barcelona ha sido uno de los focos de acogida más destacados.

De acuerdo con el último informe de población extranjera en Barcelona (Ayuntamiento de Barcelona, 2013), el 38% de la población extranjera empadronada en la ciudad proviene de Latinoamérica, siendo los países más representativos Ecuador, Bolivia y Perú.

Pese a que la actual crisis económica que vive España ha generado un cambio en el flujo migratorio, pasando de aquella época de llegada notable de inmigrantes a una de estancamiento, muchos inmigrantes legales deciden permanecer en el país y continuar su proceso de asentamiento. Dicha población, encuentra en la reagrupación una vía legal para reconstruir sus vínculos familiares, como parte de este proceso. Cifras reportadas por el Ayuntamiento de Barcelona (2013), revelan que durante el 2012 se recibieron 3.118 solicitudes de reagrupación familiar, de las cuales la mayor parte fueron aprobados.

El protagonismo que ha cobrado en los últimos tiempos el fenómeno de la reagrupación familiar en España ha llevado a la necesidad de su estudio, algo que ya venía ocurriendo en países donde la migración tiene una extensa tradición e impacto en la realidad sociocultural. Un ejemplo de estos países es Estados Unidos, donde se estima que alrededor de un 20% de los niños crecen en familias de origen inmigrante (Suárez-Orozco, Todorova & Louie, 2002).

La reagrupación familiar implica un patrón de migración conocido como “serial”, “escalonada” o “progresiva”, que ocurre en dos etapas. La primera etapa es la separación

inicial de los hijos de sus padres, cuando estos últimos emigran del país de origen. La segunda etapa es la reunificación de los hijos y padres en el país de acogida (Smith, Lalonde & Johnson, 2004). Este tipo de migración supone retos añadidos a los que se producen cuando la familia emigra a la vez, ya que “implica una mayor discontinuidad en el proceso evolutivo y de ajuste de la familia” (Inclán, Martí & Gay, 2012, p. 23).

A lo largo de todo el proceso, estas familias se ven enfrentadas a múltiples sucesos estresantes que las hacen especialmente vulnerables (Falicov, 2007; Pereda, 2006). El momento del reencuentro es particularmente delicado y con frecuencia vivido de manera traumática por todos los involucrados, especialmente por los hijos, que pueden presentar diversas sintomatologías (Falicov, 2011). Tanto padres como hijos experimentan un periodo de desorientación, malestar y ajuste, que se prolonga meses e incluso años después de la reagrupación y al que se asocian problemas de ansiedad, depresión, rabia y culpa (Smith et al., 2004).

Estudios sobre las repercusiones de la migración y reagrupación en el caso de adolescentes, refieren como a la crisis propia de la adolescencia se añade la crisis del reencuentro (Pérez, 2012). En Estados Unidos, Suárez-Orozco, Bang y Kim (2011) detectaron más síntomas depresivos en hijos que habían sido separados de sus padres durante la migración en comparación con aquellos que no lo habían sido. En España, la Asociación de Estudios Migratorios y Psicoterapia Transcultural (2010), reveló que en casos de terapia familiar con dificultades en la reagrupación de los hijos, los motivos de consulta más frecuentes eran: conductas disruptivas en el centro escolar, apatía y retraimiento, rebeldía y no aceptación de las normas impuestas por los familiares con los que se convive, trastornos alimenticios, adicciones, falta de adaptación a la nueva cultura y deseo de regresar al país de origen.

Queda en evidencia que la separación y reagrupación familiar son procesos complejos y dolorosos, que suponen retos tanto personales como relacionales, y que pueden afectar profundamente el bienestar de todos los involucrados. Comprender su impacto en la salud mental es un gran desafío, ya que intervienen múltiples factores que pueden cumplir el papel de protectores o de riesgo en las distintas etapas del proceso. Ejemplos de los factores mencionados por la literatura son: el significado otorgado a la experiencia de migrar por cada cultura (Soto, 1987, citado por Suárez-Orozco et al., 2002); la edad en la cual los hijos se reúnen con los padres (Pottinger, Gordon & Williams, 2008; Smith et al., 2004) los desafíos como las barreras lingüísticas, discriminación, largas jornadas de trabajo y falta de soporte social y/o legal en el país de acogida (Suárez-Orozco et al., 2011; Tate, 2011) y las posibles modificaciones en los roles de género e intergeneracionales (Adams, 2000; Pottinger et al., 2008).

El ajuste parento-filial en el proceso de reagrupación

Desde un punto de vista sistémico-relacional, las dinámicas en el núcleo familiar están estrechamente vinculadas con el desarrollo de cada uno de sus miembros y, así mismo, con sus disfunciones y sintomatologías. Siguiendo esta idea, entre todos los factores que inciden en el éxito del proceso de reagrupación familiar, aquellos que facilitan/dificultan específicamente el ajuste parento-filial cobran especial relevancia. En el conjunto de factores que los estudios mencionan como influyentes en este proceso de ajuste, destacan: I) las decisiones tomadas a lo largo del proceso y el abordaje de las mismas; II) las características del vínculo parento-filial; III) el rol asumido y ejercido por el/los cuidador/es y IV) las expectativas generadas a través de las diferentes etapas.

I) El proceso de migración y reagrupación envuelve una serie de decisiones cuyo abordaje es de gran trascendencia para el ajuste del sistema familiar. Lógicamente, la propia

decisión inicial de migrar de uno o ambos padres, así como la forma en que le es transmitida la noticia a los hijos, es de capital importancia. El significado que los hijos dan a la situación de separación es determinante; las consecuencias son diferentes si es entendida como algo temporal y necesario para el bien de la familia o si por el contrario se asume como un abandono (Suárez-Orozco et al., 2002). Por otra parte, si en la información que se le da a los hijos sobre los motivos de la partida de los padres se hace demasiado énfasis en la búsqueda de su bienestar, se puede generar en los menores un sentimiento de responsabilidad por la separación y una carga emotiva demasiado fuerte (Bertino, Arnaiz & Pereda, 2006).

La atribución de significados en torno al proyecto migratorio pasa a formar parte de la narrativa familiar y usualmente de la narrativa identitaria de sus miembros, por ende, se anclaría en la base del desarrollo de la personalidad (Linares, 1996). En consecuencia, la construcción que se haga de las experiencias vividas previas a la migración, así como del posterior desarrollo del proyecto migratorio familiar, será decisiva en cuanto al bienestar psicológico, en especial el de los niños reagrupados.

Previo a la separación, se produce también otra decisión de suma relevancia: la elección del cuidador de los hijos. Proveer un contexto seguro para el crecimiento de éstos, así como confiar en el desempeño de los cuidadores, disminuye en gran medida las repercusiones negativas posteriores (Bertino et al., 2006), tanto durante la separación como en el reencuentro.

Por último, es esencial la sensación de inclusión de todos los miembros de la familia en la decisión y planificación del reencuentro, en especial la vivencia de los hijos de que sus deseos y necesidades son tomados en cuenta. En consonancia con esta idea, diferentes autores plantean que el grado de control e influencia que se experimenta al tomar estas decisiones puede tener importantes consecuencias para el estrés psicológico (Falicov, 2011; Lashley, 2000; Tate, 2011).

II) No es difícil suponer que la calidad de las relaciones entre padres e hijos, previo a la migración, influirá en el grado de ajuste posterior. Así lo confirman algunos estudios (Suárez-Orozco et al., 2002; Tate, 2011).

La separación que experimentan las familias producto del proceso de migración progresiva pone en riesgo la continuidad de las relaciones amorosas entre sus miembros. Siguiendo a Linares (2012), podemos afirmar que el amor, como principio relacionalmente nutricional, es un elemento central en la salud mental; por ello el bloqueo de una correcta ‘nutrición relacional’, entendida como la vivencia subjetiva de ser complejamente amado, podrá generar diferentes trastornos y alteraciones de la personalidad.

Las experiencias conjuntas son necesarias para lograr la co-evolución de la relación entre padres e hijos, y así facilitar el desarrollo del vínculo afectivo y el desarrollo emocional e intelectual de los miembros de la familia (Inclán et al., 2012). Por esta razón, todos los recursos empleados para mantener una continuidad en las experiencias resultan fundamentales. Los padres suelen utilizar diferentes estrategias, tales como: llamadas telefónicas, video conferencias, envío de remesas, regalos y visitas, entre otras. La variedad, frecuencia y calidad del contacto es señalado como elemento central para el mantenimiento del vínculo parento-filial y el sentido de coherencia familiar (Bernhard, Landolt & Goldring, 2005; Falicov, 2007; Pottinger et al., 2008). En cualquier caso, separaciones muy prolongadas suelen afectar aspectos como la capacidad de los hijos para identificarse con sus padres (Smith et al., 2004; Tate, 2011).

Es frecuente que la culpa por haber dejado a sus hijos, acompañe a muchos padres durante el proceso de separación y reunificación. Si este sentimiento no es bien elaborado puede llegar a traducirse en inconsistencia, indulgencia y permisividad en el trato una vez se reanuda la convivencia (Suárez-Orozco et al., 2011), lo que compromete una de las funciones nutricias del sistema parental (Cárdenas, 2013). En contrapartida, la comunicación constante

con los hijos y el apoyo social y familiar, favorecerá la conservación de las habilidades parentales y su ejercicio durante la reagrupación familiar.

III) Cuando hablamos de apoyo social y familiar, el rol del cuidador y la relación que éste establece, tanto con los hijos como con las figuras ausentes, aparece como protagonista. Por lo general se escoge a un miembro de la familia extensa para que cumpla este rol, muchas veces buscando mantener pautas de cuidado y educación similares a las que se tienen en la familiar nuclear.

El clima emocional que caracterice a la familia (Linares, 2012) podrá favorecer o por el contrario dificultar la expresión de las emociones en torno a la separación. En este sentido, la habilidad del cuidador para actuar como un ambiente contenedor, que permita dar sentido a la situación de pérdida, será muy importante (Pérez-Foster, 2001). En contrapartida, la ausencia de un entorno en el cual expresar las emociones esperadas de tristeza, culpa, rabia, etc., puede prolongar su manifestación (Suárez-Orozco et al., 2002).

De crítica significación es el triángulo de cuidado que se establece entre padre, hijo y cuidador, siendo el trabajo co-parental entre los adultos fundamental para el bienestar emocional y la estabilidad de las diferentes partes (Minuchin, Colapinto & Minuchin, 1998). En apoyo de lo anterior, Puyo (2009) menciona:

Si la comunicación con los cuidadores es buena y se tienen en cuenta las orientaciones de la madre a la hora de tomar decisiones importantes, el vínculo en la distancia se verá fortalecido. Desde el punto de vista sistémico, estaríamos hablando de un “triángulo relacional positivo”. Por el contrario, en aquellos casos en los que los cuidadores no apoyan la migración de la madre, le presionan y/o chantajejan, y ponen a los hijos/as en su contra, estaríamos hablando de un “triángulo relacional negativo. (p.13 y 14).

En muchas ocasiones, y en especial en casos de separaciones prolongadas, son los cuidadores los que acaban siendo reconocidos como legítimos padres (Smith et al., 2004). En consecuencia, se evidencia que los hijos experimentan dos momentos de pérdida de figuras significativas a lo largo del proceso: el primero con la separación de los padres y el segundo al distanciarse de quien los ha cuidado durante la ausencia del sistema parental (Bernhard et al., 2005; Suárez-Orozco et al., 2011). Se repite entonces la necesidad de un ambiente de contención ante la pérdida, esta vez en el país de acogida.

IV) Las investigaciones en torno al tema de la separación y reunificación resaltan las expectativas generadas a lo largo del proceso como un factor determinante.

La falta de información acerca de las condiciones del país de acogida, y en particular de los requisitos para efectuar la reagrupación, lleva a que a menudo las familias esperen reunirse pronto, sin embargo, el proceso suele tardar años (Bernhard et al., 2005; Bertino et al., 2006). Las interpretaciones y atribuciones que hacen de este retraso aquellos que permanecen en el país de origen tendrán efectos en la relación parento-filial y, en consecuencia, en el grado de ajuste posterior (Glasgow & Gouse-Sheese, 1995). En el caso de las mujeres, a esto pueden sumarse altas expectativas asociados con visiones convencionales acerca de la maternidad, que las pueden hacer creer que con su partida han fallado en sus deberes como madres (Bernhard et al., 2005; Pedone & Gil Araújo, 2008).

El momento del reencuentro suele caracterizarse por una mezcla de sentimientos contradictorios. Es habitual que los padres tengan la expectativa de que sus hijos estén agradecidos de sus sacrificios, deseosos de reunirse con ellos, afectuosos y obedientes a su llegada; tal y como los dejaron en el momento de migrar, pero los hijos suelen mostrarse ambivalentes ante el hecho de reunirse (Suárez-Orozco et al., 2011). Éstos también pueden generar expectativas poco ajustadas a la realidad sobre el nuevo entorno y sus padres, desde esperar reanudar la relación de la misma forma que era antes de la separación hasta

experimentar sentimientos de extrañeza y desconocimiento hacia éstos (Bertino et al., 2006; Pottinger et al., 2008; Suárez-Orozco et al. 2002, 2011).

En las expectativas, y claro está en la frustración de las mismas, pueden jugar un rol importante la experimentación de cambios en la estructura familiar (ya sea por separaciones y/o divorcios, construcción de nuevas parejas o por la llegada de nuevos hijos) (Pottinger et al., 2008; Suárez-Orozco et al. 2002, 2011) y la falta de conocimiento recíproco de las realidades vividas por ambas partes durante la separación (Lashley, 2000). La falta de anticipación de estas circunstancias puede conducir a una idealización del proceso y la frustración de las expectativas generar sentimientos de dolor, angustia y decepción. (Bertino et al., 2006; Pottinger et al., 2008; Smith et al., 2004; Suárez-Orozco et al., 2011).

Justificación y Objetivo

Con tantas variables en juego, es fácil anticipar que las reagrupaciones suelen conllevar alteraciones de la homeostasis familiar, que podrán estabilizarse con el tiempo o prolongarse mediante sintomatologías de diversa índole. No obstante, las organizaciones de apoyo a la inmigración, las instituciones que intervienen socialmente con inmigrantes y el ordenamiento jurídico que regula la reagrupación, apenas consideran las posibles dificultades (Fresneda, 2001).

Creemos que la comprensión de este fenómeno abrirá la puerta a la investigación y posible creación de estrategias de prevención e intervención en cada una de las etapas del proceso (pre, durante y post) y a diferentes niveles (educación, salud, inserción laboral...), lo que se traduciría en un incremento de casos exitosos y, por tanto, en una disminución de las demandas de atención psicológica, médica y social por partes de las familias. En consecuencia, pensamos que un acompañamiento holístico del proceso no sólo favorece el ajuste de las familias y su integración, sino que beneficia a la sociedad en su conjunto.

El objetivo de este estudio es conocer los principales factores que influyen en el proceso de ajuste de una familia tras la reagrupación, señalando su influencia como factores de riesgo o protección y distinguiendo tres momentos importantes: el periodo previo a la migración parental, el periodo durante la separación de la familia y el periodo posterior a la reagrupación. Partiendo de la bibliografía sobre el tema y tomando la perspectiva sistémica como marco de referencia, analizaremos la forma en que las decisiones a lo largo del proceso, las características del vínculo paterno-filial, el rol del cuidador y las expectativas generadas, repercuten en el grado de ajuste del sistema tras la reagrupación.

Método

Diseño

Se trata de un estudio descriptivo y exploratorio. La metodología utilizada fue la cualitativa, mediante entrevistas semiestructuradas a los miembros de la familia.

Muestra y participantes

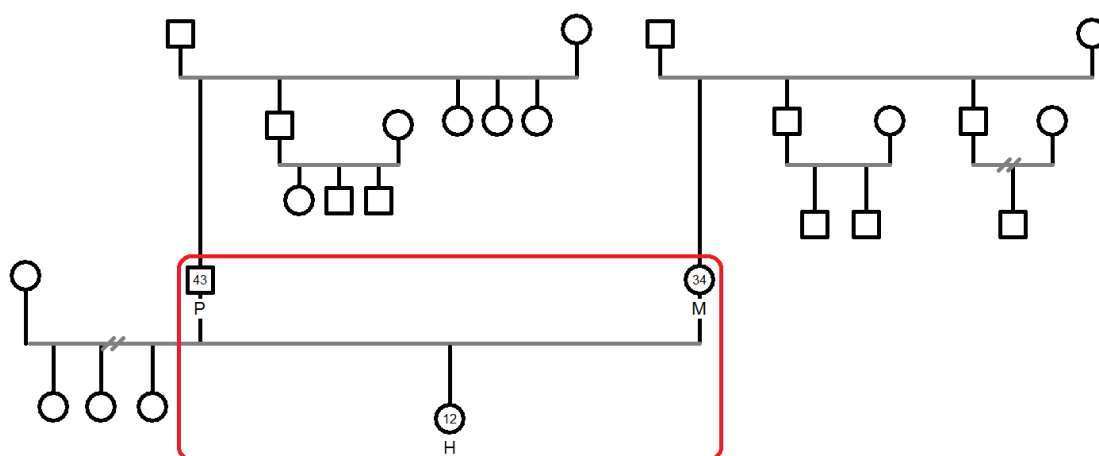
Se trata de un estudio de caso único. El muestreo utilizado fue intencionado y de conveniencia.

Los criterios de inclusión fueron: a) hombre o mujer migrante de origen latinoamericano que actualmente viva en Barcelona; b) que haya experimentado un proceso de migración serial, dejando a alguno de sus hijos en el país de origen; c) que actualmente conviva con al menos un hijo/a reagrupado/a; c) que la reagrupación familiar se haya producido en el último año; d) y que la familia no haya recibido ningún tipo de ayuda terapéutica a lo largo del proceso de migración serial.

Los criterios de exclusión fueron: a) hombre o mujer migrante de origen no latinoamericano; b) reagrupación producida hace más de un año; c) haber recibido algún tipo de ayuda terapéutica familiar a lo largo del proceso de migración serial.

Teniendo en cuenta los criterios mencionados, la familia elegida estaba compuesta por tres miembros: una pareja y la hija de ambos, de origen Boliviano, que actualmente residen en Barcelona. La madre tiene 34 años, natural de Cochabamba, Bolivia y actualmente trabaja como limpiadora. El padre tiene 43 años, natural de Cochabamba, Bolivia y actualmente trabaja en la construcción. La hija tiene 12 años, natural de Cochabamba, Bolivia y actualmente está cursando 1º de la ESO. La reagrupación familiar se produjo en Barcelona, en agosto del 2013.

Puesto que partimos desde una perspectiva sistémica y el foco del estudio se situó en las relaciones entre componentes de la familia nuclear y entre éstos y la familia extensa, presentamos el genograma trigeneracional de la familia:



Instrumentos

La recolección de la información se hizo por medio de una entrevista semiestructurada. La elaboración de este instrumento surgió a partir de la experiencia en el trabajo con familias interculturales que se realiza en el servicio de terapia familiar del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, del cual las investigadoras forman parte como alumnas de Máster. Se tuvieron en cuenta las principales variables detectadas en la literatura sobre el

tema, que son descritas como influyentes en el proceso de reagrupación familiar por los diferentes autores.

La guía de preguntas estaba formada por tres bloques de temas, de acuerdo al momento del proceso vivido por la familia: 1) Previo a la migración; 2) Durante la separación; 3) Posterior a la reagrupación.

Para su validación, las preguntas fueron sometidas a la corrección de expertos en el tema de reagrupación familiar. Posteriormente, se realizó una prueba piloto para ver cómo se comportaba el instrumento. Para ello se aplicó la entrevista a una familia voluntaria que cumplía con los criterios de inclusión. Estaba compuesta por madre, padre e hija, de origen ecuatoriano. A partir de los resultados de la entrevista piloto se reformularon algunas preguntas y se excluyeron otras por considerarse distractoras. Finalmente se obtuvo la guía utilizada en el caso de estudio (ver Anexo 1).

Procedimiento

Tras la fase de construcción y validación de la entrevista, descrita en el apartado anterior, un miembro del equipo investigador contactó con la familia. En un primer encuentro en su domicilio, donde se les explicó el objetivo y funcionamiento del estudio, recogimos una serie de datos básicos, incluido el genograma, y acordamos dos días y horarios para entrevistar a cada miembro de la familia, por motivos de disponibilidad de los participantes. Todos los miembros de la familia firmaron un documento de consentimiento informado en el que se garantizó la confidencialidad de sus datos (ver Anexo 2).

Finalmente no fue posible entrevistar al padre, no obstante se incluyeron en el análisis y resultados los discursos de madre e hija que hacían referencia a esta figura. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de una hora y se realizaron en el Instituto Sistémico de Barcelona. Se registraron de manera individual con madre e hija en 2 encuentros

previamente pactados, tomando en consideración la disponibilidad horaria de la familia y del centro colaborador. Todas las entrevistas fueron grabadas.

Análisis de los datos

Se realizó un análisis de contenido con codificación cerrada.

Para el análisis de los datos se tomaron como referencia los estudios previos desarrollados en torno al tema de la reagrupación, que mencionan los factores relacionales implicados en el desarrollo del proceso. A partir de estos estudios se extrajeron cuatro variables claves en el ajuste parento-filial, objeto de nuestro trabajo. Dichas variables fueron: Decisiones, Vínculo Paterno-Filial, Rol del Cuidador y Expectativas.

Las entrevistas fueron transcritas y posteriormente codificadas en dos etapas. En la primera etapa, cada miembro del equipo codificó las entrevistas por separado. En la segunda etapa se pusieron en común las codificaciones individuales, se debatieron las discrepancias y finalmente se obtuvo una codificación conjunta.

Los datos fueron clasificados en función de las cuatro variables anteriormente citadas y los tres momentos del proceso: previo a migración parental, durante la separación de la familiar y posterior a la reagrupación. Dentro de cada categoría, se definieron subcategorías de análisis que facilitaban la comprensión del fenómeno en estudio.

Resultados

En este apartado presentaremos los resultados obtenidos en el análisis de las entrevistas de madre e hija (ver Anexo 2). Las categorías consideradas fueron: I) decisiones; II) vínculo parento-filial; III) rol del cuidador y IV) expectativas. A continuación se desarrolla cada categoría en los tres periodos del proceso: previo a la migración parental, durante la separación y posterior a la reagrupación.

El periodo previo a la migración parental hace referencia al tiempo transcurrido entre el nacimiento de la hija y los 6 años de vida de la misma; durante esta etapa madre e hija vivieron en Bolivia, en casa de la familia materna, compartiendo con los abuelos y los dos tíos maternos, mientras que el padre vivía de forma independiente.

El periodo de separación, comprende los 6 años posteriores a la migración de los padres; durante ese tiempo los padres convivieron en pareja en Barcelona y la hija permaneció en Bolivia, en casa de la familia materna. El cuidado de la hija fue asumido de manera constante por los abuelos y el tío menor, y de manera intermitente por el tío mayor, pues vivió por temporadas fuera de la casa.

Por último, el periodo de reagrupación hace referencia al tiempo transcurrido desde la llegada de la hija a Barcelona hasta el momento en que se efectúa la entrevista; durante esta etapa los padres y la hija convivían en la misma residencia.

I) Decisiones

Previo a la migración parental.

En referencia a la explicación que se da de la decisión de migrar, la madre manifiesta que sólo informó de su viaje a la hija y a los cuidadores el mismo día que partió. En cambio, la hija refiere que no fue informada de la decisión. Por otro lado, ambas coinciden en que la reacción de esta última tras la partida de sus padres fue de indiferencia.

M: (...) Cogí a mi hija, no me dio tiempo, la llevé donde estaba mi mamá y era tarde...y la cogí y le dije... “Anda, vete a trabajar, vas a ganar dinero” ... y me dijo esto... No me dio tiempo, la llevé hasta donde estaba mi papá, la cogí... me vine.

H: “No me ha dicho nada a mí (...) me ha dicho vamos a ir a donde tu tío (...) y me dejó a donde mi tío, ya se había ido ya, y no me ha dicho nada”.

La madre comenta que dejó a su hija a cargo de sus padres, ya que confiaba en que estaría bien con ellos. No obstante, sólo les comunicó su decisión poco antes de viajar. Respecto a esto, la hija confirma que no participó de la elección del cuidador, aunque recuerda que su madre la dejó a cargo de uno de sus tíos. Reprocha a su madre no haberla dejado con su abuela.

M: (...) A las 4 de la mañana del día anterior le dije a mi padre, “te voy a dejar a mi hija”, “ya” me dijo, “¡ya pensaba que estabas yéndote por ahí!”, le dije “porque te voy a dejar encargada de mi hija”, le dejé los certificados, él dice... “ves a donde tu madre y te vas”.

Durante la separación.

En relación a los motivos de la migración, la madre explica que tomó la decisión de migrar por razones económicas, para poner distancia a su familia y para poner fin a los problemas de pareja. Por su parte, la hija cuenta que uno de los cuidadores le explicó que su madre se había ido a trabajar, sin embargo expresa no haber mostrado interés por los motivos.

M: (...) Si yo había decidido migrar es por el nivel económico, yo estaba mal allá... como te comenté, con la relación con mis padres, no tenía... dejé de trabajar...entonces, quería salir de esta vida, yo había decidido viajar...

En torno al proyecto de reagrupación, la madre manifiesta que migró con intenciones de reagrupar a su hija y describe alternativas que pensó para llevarlo a cabo. La hija en cambio afirma que su madre le planteó la reagrupación tras varios años de separación. La niña se negó a esta idea y vivió con temor la posibilidad de que su madre fuera a buscarla. Finalmente, el reencuentro tomó por sorpresa a la niña y a los cuidadores, ya que la madre no les contó que viajaría.

M: (...) Entonces... yo voy y busco a mi hija y vengo acá. Más que todo por eso, o sea, no tenía papeles al principio, serán dos años que tengo recién los papeles yo pensaba

muchas cosas. Decía “la voy a sacar por Francia”, “la voy a hacer una carta de invitación”, “voy a comprar una carta de invitación”, pensaba todo.

H: (...) decía “te voy a traer, voy a ir a recogerte”, así, pero yo no quería, me asustaba y lloraba.

Respecto a las negociaciones que se produjeron en torno a la reagrupación, la niña indica haber accedido temporalmente a vivir con sus padres en Bolivia y haber consentido a viajar con su madre a España, bajo ciertas condiciones. Comenta también que dejó de asistir al colegio por decisión de sus padres, que no fue informada de la fecha de su partida a Barcelona y que no pudo despedirse de los cuidadores. Por otro lado, la madre manifiesta que su hija accedió voluntariamente, tanto a vivir con ellos en Bolivia como a venirse a España.

H: Antes de que viniera, con esa condición no más he venido. Que si no me gustaba estar con ella o no me gustaba este país yo me iba a regresar ahí...

M: “No me la llevé, ella me dijo, nosotros preguntamos “¿te quieres quedar con nosotros?”, “sí, quiero estar con ustedes”.

Posterior a la reagrupación familiar.

Ya tras un periodo de convivencia en Barcelona, la hija declaró su deseo de regresar a Bolivia. De acuerdo a la niña, los padres no cumplen las condiciones pactadas, ya que no quieren llevarla. Le ha propuesto a su madre que le hablará cada día y le contará todo si le permite regresar. Por su lado, la madre explicita que valoró el regreso de la niña, pero se retractó al considerar que hacerlo sería dejarse vencer por sus padres.

H: (...) Yo ya le he dicho. Yo quiero irme a Bolivia, y si me manda a Bolivia, yo le voy a hablar cada día (...) Sí, y le voy a contar todo. Todo, qué me pasa así...

II) Vínculo Parento-Filial

Previo a la migración parental.

En cuanto a los recuerdos de la relación previa a la migración de los padres, la hija señala algunos momentos en los que disfrutaba con su madre, no obstante destaca situaciones de castigo u olvido por su parte. También refiere que no se llevaba bien con su madre y que esta misma le ha explicado que de pequeña la rechazaba. Por su parte, la madre afirma que su hija era importante para ella y que no tenía ayuda para atenderla, incluso debiendo dejar el trabajo para dedicarse a su cuidado. En relación al padre, la hija tiene vagos recuerdos de experiencias con él. No recuerda haber tenido contacto con él en los momentos previos a la migración.

H:(...) Casi no me llevaba muy bien con ella, porque ella igual me dice que yo no le quería cuando era niña.

M: (...) Cuando nació mi hija, yo estaba... a ver, es que no podía trabajar con la niña pequeña...estaba en casa, ocupándome de la casa y eso...

Durante la separación.

En lo que respecta a las reacciones tras la migración parental, la hija cree que estaba mejor y más feliz después de su partida. La madre, en cambio, inicialmente se sintió desorientada y angustiada ante la ausencia de su hija. Con el paso del tiempo, la hija refiere que estaba dolida y enfadada con su madre, ya que se daba cuenta de lo sucedido y veía el sufrimiento de sus cuidadores.

M: Fue muy duro cuando... porque cuando yo llegué y por poco me vuelvo loca... porque no sabía dónde la había dejado a mi hija, no sabía dónde la había dejado (...)
Despertaba asustada y decía “¿Dónde está mi hija?”.

H:(...)Es que cuando ya he crecido y ya me daba cuenta un poco de las cosas, me sentía un poco dolida (...) Pero yo igual estaba enojada con ella, no me acuerdo. También porque me hacía mucho daño (...) Es que a mí me dolía que mi mamá E lloraba mucho por su culpa...

En relación a la presencia de las figuras parentales en la vida de la hija, la niña manifiesta que nadie hablaba de sus padres tras su partida. No recuerda preguntar por ellos; más bien cree que no le daba importancia a su ausencia. Tampoco hablaba de ellos con sus amigas.

H: No, porque ella... nadie hablaba de ellos, es como si no hubieran existido ya.

En lo referente al contacto en la distancia, madre e hija exponen hechos y vivencias diferentes. De acuerdo a la hija, nunca tuvo contacto con el padre y cree que inicialmente tampoco con la madre. Afirma que posteriormente su madre habría comenzado a llamar, pero que ella rechazaba el contacto y hablaba obligada. En contraposición, la madre cuenta que pudo comunicarse con la hija sólo durante el primer año tras su migración y que más tarde la niña se negaba a hablarle. Dentro de las conversaciones que tenían, ninguna de las dos explicaba a la otra cómo se sentía o lo que estaba viviendo. Ambas coinciden en que la madre enviaba regalos; la hija recuerda recibir ropa, que algunas veces le gustaba.

H: Sí, pero yo no quería hablar con ella (...) me obligaban a hablar con ella y en realidad nunca quería hablar con ella yo.

M: Hablábamos al principio, porque ella me decía “venme a buscar, venme a buscar”, hemos debido de hablar el primer año, ya después no he podido hablar con ella.

La separación entre padres e hija duró aproximadamente seis años. Durante este tiempo no se realizaron visitas. Tras este periodo los padres viajaron a Bolivia sin informar a nadie, tomando por sorpresa a la hija y a los cuidadores. Prácticamente no se reconocieron.

La hija reaccionó con miedo y rechazo ante la posibilidad de que quisieran llevársela. En cambio, la madre vivió con gran emoción el reencuentro.

H: Cuando la he visto, eso decía cuando la he visto, “vámonos, vámonos”, porque me daba miedo que me lleve.

Tras el reencuentro, se produjo una convivencia en Bolivia en la que padres e hija residieron juntos por primera vez y de forma independiente. Ambas mencionan haberlo vivido con dificultades. La hija describe discusiones y problemas con sus padres y explica que no quería estar con ellos. La madre relata una relación distante, como entre extrañas, y rechazo por parte de su hija. El contacto entre padre e hija fue escaso en este periodo.

H:(...) No me llevaba ya con ella. Nos discutíamos... de todo. Es que ya...ya, ya no quería estar.

M:(...) Es como si sacara un niño, pero que no sea mía, como si me hubieran prestado a la niña, la iba a buscar, la volvía...

Posterior a la reagrupación familiar.

En cuanto a la identificación de las figuras parentales, la hija no reconoce a sus padres como tal y deja claro que para ella su familia son sus cuidadores.

H: Es que no me llevo bien con ellos... y es como si no fueran mis papás.

En lo referente a la evolución de la relación entre padres e hija, para la niña ha ido empeorando desde su llegada. Menciona gritos y golpes, así como también mensajes de reproche, en especial por parte de la madre. Sin embargo, expresa que la relación con el padre es algo menos tensa. La madre explica que el ajuste está siendo difícil, manifiesta sentirse culpable por la separación e indica que intenta mimar a la niña, aunque ésta no se deja, no se abre a ellos, y expresa continuamente rechazo.

M:(...) Es como un armario que no puedes abrirlo y no sabes cómo abrirlo... entonces tienes que forzarlo... ¡Es que no se deja!

Con respecto al tiempo compartido entre padres e hija, las dos indican que prácticamente no interactúan. La niña declara no identificar ningún momento en que haya disfrutado con sus padres. Ambas coinciden en que la hija no quiere pasar tiempo con ellos.

H: No, no pasamos tiempo juntos, sólo como con ellos y me voy (...) Nada, se encierran en su cuarto y yo me encierro en mi cuarto.

La niña ha expresado a los padres que no quiere estar con ellos, sino que desea regresar a Bolivia. Respecto a este tema, los padres han mentido a la niña diciendo que podrá regresar a Bolivia para que cambie de actitud. En consecuencia, la hija se ha acercado a ellos pensando en que le permitirán regresar.

M:(...) A ver, la niña no se deja querer, ella, esta mentalidad de “quiero irme, quiero irme con mis papás, quiero estar con ellos”...

III) Rol del cuidado

Previo a la migración.

En referencia a la posición de los cuidadores en la familia, tanto madre como hija coinciden en que la abuela era la persona que mandaba en casa. La hija añade que el menor de sus tíos era el más cariñoso con ella.

H: (...) Mi mamá, mi abuelita era quien mandaba (...) Era la que se hacía cargo de todo...

Respecto a la relación entre la madre y los cuidadores (su familia), ambas entrevistadas señalan que era complicada y que la familia era unida, excepto con ella. La madre agrega que sus padres eran cariñosos con sus hermanos, pero no con ella. Uno de los principales motivos de disputa entre madre y cuidadores, previo a la migración, era la

relación con el padre de su hija. La madre cuenta que ya unos años antes de partir prácticamente no hablaba con ellos. En relación a los conflictos, la hija recuerda que su madre no le dejaba comer la comida de la abuela por creer que estaba envenenada.

H: (...) Ella dice que no comía, que no coma la comida y lo hacía podrir en su cuarto (...) estábamos encerradas las dos, me decía eso... y mi abuelita nos traía la comida y ella hacía, eso me decía (...) No sé, porque creo que me decía que estaba envenenada...

En cuanto a la relación madre-hija-cuidadores, la madre asegura que en repetidas ocasiones los cuidadores quisieron apartarla y asumir ellos el rol parental con su hija.

M: (...) el problema que yo tenía al nacer mi hija, siempre me han querido quitar la custodia de la niña, que yo recuerde siempre.

Durante la separación.

La niña declara que los cuidadores prácticamente no hablaban de sus padres y que sólo uno de sus tíos le explicó los motivos por los que su madre migró. La madre, por su parte, cree que los cuidadores le hablaban mal de ella a su hija.

M: (...) Le han metido esto en la cabeza, que yo la he dejado, la he abandonado.

Durante este periodo, la relación entre los cuidadores y los padres continuó siendo mala. Madre e hija informan que sólo el abuelo estaba dispuesto a hablar con la madre y que ésta y la abuela rechazaban el contacto mutuo. La madre añade que en cuanto se marchó a España los cuidadores la denunciaron por abandonar a su hija. Por otra parte, ambas confirman que la relación con el padre de la niña siguió siendo motivo de conflicto entre madre y cuidadores.

M: A medida que pasaban los años iba hablando con mi padre, porque con mi madre no hablaba por, ni por teléfono ni por nada...

M: (...) Que habían ido a denunciarme a la defensoría de la niñez diciendo que había abandonado a mi hija.

En lo que respecta al triángulo de cuidado (madre-hija-cuidadores), los abuelos hacían explícito a la niña el rechazo hacia la relación entre sus padres, además de otras críticas hacia la madre.

H: (...) “Seguro está manteniendo a su marido”... eso me decía. Sólo se enojaban para ella y ese señor, y mi papá.

H: (...) “Por lo menos nos podría pedir perdón por lo que se ha ido y te ha dejado”, es que me decía mi mamá E. “Es que ni a mí no, no te ha dejado, no te ha dejado a mí, a vos no te ha dejado ni a mí, a tu tío te ha dejado”.

En relación al contacto entre madre e hija, la niña explica que los cuidadores le hacían hablar con su madre por teléfono e incluso la reñían si no lo hacía. En contraposición, la madre cree que éstos influenciaban a su hija para que no quisiera hablar con ella. Durante el primer periodo de la separación, la hija cree que la madre no se comunicó con ella para evitar enfrentarse a los cuidadores. Por otro lado, la madre asegura que no pudo tener contacto frecuente con su hija, porque los cuidadores no se lo permitieron. Aun así, relata intentos de influir en las pautas educativas de la niña.

M: (...) No me hablaba, es que supuestamente... es que ella pensaba que yo tenía un crío acá un hijo allá, o sea... le habían metido esto en la cabeza mis padres.

M: (...) Pero al oírlo siempre hablaba, o sea uno él es muy brusco y muy torpe y hablaba o sea... bruscamente. Yo me sentía mal, o sea yo estaba al teléfono y hablando con él y él está tratando a la niña... y le decía “no le hagas, no le digas así”.

En cuanto a la idea de la reagrupación, la niña cuenta que era usada por los cuidadores como una amenaza o castigo.

H: (...) me decían, en realidad cuando les hacía enojar a mis tíos, o a mis abuelitos por ejemplo, en mis tareas por ejemplo, que si no lo hacía bien, “que te venga a buscar mejor tu mamá”, me decían.

En el momento del reencuentro entre los padres y la hija, la madre explica que los cuidadores hicieron explícito el rechazo hacia el padre de la niña, de modo que aceptaban que ella los acompañara a casa, pero él no. La decisión de la madre de mantenerse junto a su pareja fue motivo de enfado por parte de los cuidadores. La hija confirma que el rechazo y enfado de éstos hacia sus padres.

M: (...) mi padre y me dice, “tú puedes ir a la casa, él no”.

H: (...) “no, con el C he llegado, con el C, y con el C me voy a ir”. Así, alterada está diciendo eso. Entonces mi papá se enoja, están enojados todos, se enojan todos más...

La hija recuerda que al marcharse a España la madre no le permitió despedirse de sus cuidadores, con quienes ella se sentía muy unida, especialmente con su abuela, y a quienes reconocía como su única familia.

H: (...) Ella no... ella... M me ha dicho, me dijo que me iba a llevar para que por lo menos me despidiera, pero no me ha llevado (...) No pude porque ella no quería.

Posterior a la reagrupación familiar.

Respecto al papel de los cuidadores, la hija sólo reconoce a éstos como figuras parentales y los mantiene muy presentes en su vida diaria. Esto es algo que explicita a la madre. Sin embargo, el contacto entre los cuidadores y la hija es poco frecuente y se da a escondidas de la madre, ya que ésta hace lo posible por evitarlo. La madre argumenta que los cuidadores insisten en el regreso de la niña, pero ella se niega, ya que hacerlo significaría una derrota ante su familia en Bolivia.

M (...) Yo llamé a mi padre el día de navidad... y empezó a decir “¡ay, envíamela y envíamela!” ... entonces yo me enfadé y empecé a chillar (...) Yo no me voy a derrumbar, ¡no me voy a derrumbar! no me van a vencer ellos a mí, entonces... yo dije no.

IV) Expectativas

Previo a la migración parental.

Respecto a las expectativas previas a la migración, la madre expresa que su idea principal era migrar a España con su hija, y en el mediano plazo, construir una casa donde poder reagrupar a su pareja y a los hijos de ésta. No obstante, la madre realiza la migración en pareja, de manera precipitada y sin preparación previa para el proceso. Por su parte, la hija desconoce los planes de su madre al momento de migrar. Explica que no sabía si la madre tenía planeado realizar la reagrupación en un futuro y comenta que se le informó de esta decisión meses antes de llevarse a cabo.

M: (...) yo le dijo a ver... hacemos una casa... siempre mi mente ha sido ésta... tener una vivienda, tener una vivienda. Yo quiero comprarme una vivienda un terreno y hacer una sala grande debajo y su cocina y una despensa y habitación para nosotros, y me mira y me dice “yo sé que estaríamos bien” ... me dice.

Durante la separación.

En cuanto a la idea de la reagrupación estando separadas, la hija manifiesta que estaba incrédula respecto a las intenciones de la madre de, sin embargo, se mostraba inquieta respecto a la posibilidad de que se hiciera de manera forzada. La madre manifiesta que sentía temor de que la reagrupación fuera frustrada por los abuelos, por este motivo ocultó su viaje a Bolivia.

H: (...) No, pero más antes que eso, cuando me ha llamado y me ha dicho que me iba a venir a recoger (...) (le decía a mi amiga) “de seguro me va a llevar por la fuerza o algo” y me decía ella “no te vayas H, nunca te vayas”...

M: Yo no le dije que estaba viajando, porque imagínate si ella en el momento que yo me vine me puso denuncias por todos lados... me van a poner más trabas, no voy a poder hacer los papeles que tenía que hacer... si, o se la iban a esconder y me iban a hacer cada trastada, “me voy ya está”.

Una vez producido el reencuentro y acordado que se efectuaría la reagrupación y viaje a España, la hija se mostraba ambivalente; por un lado pensaba que repetiría vivencias de sufrimiento con sus padres y por otro que estaría bien. Además, esperaba estar en Barcelona sólo por un mes. Por su parte, la madre ya anticipaba que la hija no querría ser reagrupada y que el proceso no sería sencillo.

H: (...) Que capaz iba a sufrir como antes, igual (...) que capaz ahora que venga aquí con ella iba a sufrir cómo antes. (...) (Pensaba) que iba a estar bien, pero no (...) y si no me gustaba me iba a traer.

M: (...) Yo ya me lo esperaba todo... porque al no poder hablar con ella yo ya me imaginaba que no iba a querer venir conmigo (...) no me ha sorprendido.

Posterior a la reagrupación familiar.

En relación a las expectativas en torno al regreso de la hija a Bolivia, la niña expresa su deseo de regresar y piensa que sus cuidadores le ayudarán a conseguirlo. Por otro lado, la madre tiene la expectativa de que engañando a la hija con un falso regreso ésta cambiará su actitud y terminará por adaptarse a su nueva vida en Barcelona. Después de este mensaje de los padres, la niña piensa que éstos le permitirán regresar y se esfuerza para conseguirlo; estudia más y muestra mayor disposición hacia ellos.

M: (...) Que en agosto va a viajar supuestamente él... y que podía llevarla ahí... con la condición que cambie en el colegio y cambie su actitud (...) Le ha dicho, “te puedo llevar a Bolivia”, porque él va a viajar... “y tú vas a Bolivia, si tú apruebas”, es mentira. Pero le ha funcionado.

H: (...) Sí, me ha dicho por lo menos si apruebo (...) me iré con él, y por eso he estudiado más y más (con la voz quebrada). He sacado mejores calificaciones para que me pueda llevar a Bolivia.

Discusión

La observación y análisis de un caso único impone limitaciones de las cuales este estudio no está exento, como es la imposibilidad de extraer conclusiones generalizables. Si bien la historia migratoria de la familia participante es particularmente compleja, creemos que nos aporta elementos para la comprensión de aquellos factores que pueden hacer de una migración serial una experiencia estresante y de riesgo para la salud mental de las personas, con especial vulnerabilidad de los menores.

En líneas generales, los resultados previamente presentados señalan: a) Decisiones poco compartidas entre padres e hija; b) Discontinuidad y obstáculos en la vinculación parento-filial; c) Un rol de los cuidadores marcado por los conflictos con los padres y d) Expectativas ambivalentes, basadas en la incertidumbre. A continuación, se desarrolla la interpretación de estos resultados en función de los distintos periodos del proceso.

Al analizar los relatos del periodo previo a la migración de los padres, destaca el hecho de que la noticia de la migración fue gestionada de una manera precipitada, al punto en que la hija niega que le haya sido transmitida por sus padres. Este hecho podría explicar la indiferencia descrita por la hija como una posible reacción ante la vivencia de abandono.

Asimismo, creemos que la queja de la niña sobre la elección del cuidador podría implicar la

percepción de que sus deseos y necesidades no fueron tomados en cuenta, potenciando la carga negativa de la experiencia. En consonancia con los estudios de Suárez-Orozco et al. (2002, 2011), entendemos que es posible que la falta de preparación para la separación y la sensación de abandono y despreocupación por sus deseos y necesidades hayan contribuido a que la hija respondiera desligándose de su madre.

Para la madre, en la elección del cuidador prevaleció la búsqueda de la seguridad de un entorno conocido para su hija, lo que siguiendo a Bertino et al. (2006) podemos interpretar como un elemento positivo, en la medida que disminuyó riesgos para la niña y aportó cierta tranquilidad a la madre para sacar adelante su proceso de asentamiento en el país de acogida. Por el contrario, un elemento que podría haber dificultado este proceso es la falta de información acerca de las condiciones que encontraría en España y, en particular, sobre los requisitos para llevar a cabo la reagrupación. Pese a no haberlo hecho explícito durante las entrevistas, sospechamos que pudo haber desarrollado expectativas poco ajustadas a la realidad en este sentido.

Respecto a la relación entre madre e hija, nos resulta difícil definir las características del vínculo en la etapa previa a la migración. Aunque la madre describe haber mantenido una relación próxima y de cuidado, la información que aporta la hija es ambivalente y muy posiblemente sesgada por las experiencias posteriores, en especial por los mensajes transmitidos por los cuidadores. Dada la escasez de memorias evocadas y el hincapié en situaciones de castigo u olvido, podemos hipotetizar que la carga nutricia de la relación, es decir, la percepción de un pensar, un sentir y un hacer amorosos (Linares, 2012), no era un elemento predominante, o al menos no con la fuerza suficiente para resistir los efectos de la distancia y la triangulación a la que posteriormente se vio sometida.

Por otra parte, el hecho de que la madre haya tenido en mente la reagrupación como parte de su proyecto migratorio, y generara expectativas en torno a llevar a cabo este proceso,

puede estar influyendo positivamente en la forma en que ella se explica la separación de su hija, disminuyendo la vivencia de culpa al no sentir que haya incurrido en un abandono. No obstante, el no haber explicitado este deseo a su hija en los momentos previos a su partida puede haber actuado reforzando la sensación de abandono de la niña y haciendo mella en un vínculo posiblemente ya debilitado o frágil. Presumimos que esta reacción de no comunicar de la madre puede responder a un estilo de afrontamiento propio de su sistema familiar.

Tal como apuntan autores como Tate (2001), creemos que la calidad de la relación parento-filial previa a la migración ha tenido gran influencia en el grado de ajuste actual. Lo mismo sería aplicable a la relación con el padre, con el cual no se había establecido ningún tipo de vínculo.

Los testimonios de madre e hija nos sugieren que durante este primer periodo ya se producía un triángulo relacional negativo entre cuidadores, padres e hija, ya que los abuelos rechazaban la relación de la pareja parental y al parecer querían asumir dicho rol. Destaca la posición de poder de la abuela, aun en presencia de la madre.

Respecto al periodo de la separación familiar, se evidencia que el tema de la reagrupación era una prioridad para la madre y algo en lo que venía trabajando. Sin embargo, sus intenciones continuaron sin ser compartidas con su hija, al menos hasta años después de la separación. Estimamos que con estos hechos vuelve a hacerse patente un estilo de afrontamiento evitativo, que enmascara el interés y la perseverancia de la madre.

En relación con lo planteado por autores como Falicov (2011), Lashley (2000) y Tate (2011), creemos que en este periodo se hace evidente un bajo grado de control experimentado por la niña, en especial en la toma de decisiones tan trascendentes como la planeación del reencuentro y el propio proyecto de reagrupación. Esto ha tenido y continúa teniendo importantes consecuencias a nivel de estrés psicológico y, probablemente, ha reforzado las actitudes de desligamiento hacia sus padres.

Durante esta etapa, la relación parento-filial se puede describir como distante, caracterizada por la falta de consistencia y continuidad en la comunicación, siendo relevante el que no se haya producido ningún encuentro entre padres e hija y la falta de conocimiento recíproco de las realidades vividas por ambas partes (Lashley, 2000). De igual forma, las manifestaciones de afecto entre padres e hija no eran una constante. Si bien la madre recuerda haber enviaba algunos regalos y la hija reporta recibirlos, son mínimos los ejemplos de memorias construidas en la distancia. A partir de estos hechos, valoramos que la familia presentó importantes limitaciones en el proceso de sortear lo que Inclán et al. (2012) plantean como un reto de la migración serial, esto es, la discontinuidad en el proceso evolutivo de la familia. Siguiendo con las ideas de estos autores y otros como Bernhard et al. (2005), Falicov (2007) y Pottinger et al.(2008), apreciamos que las limitadas experiencias conjuntas y la pobreza en cuanto a variedad, frecuencia y calidad del contacto, habrían dificultado la co-evolución de la relación entre padres e hija y, en consecuencia, obstaculizado el desarrollo del vínculo afectivo y el sentido de coherencia familiar. En términos de Linares (2012), podríamos afirmar que en esta familia se produjo un bloqueo de la nutrición relacional, previamente comprometida, lo que en el mediano o largo plazo podría propiciar diversas alteraciones o trastornos psicológicos en la familia, con particular riesgo de la menor.

Por otro lado, y coincidiendo con lo planteado por Smith et al. (2004), creemos que la separación tan prolongada entre las partes pudo haber afectado la capacidad de identificación entre padres e hija, contribuyendo al deterioro del vínculo ya empobrecido. El reconocimiento de la niña de los cuidadores como figuras parentales refuerza esta idea y, a su vez, reconoce la función nutricia que éstos cumplieron en esta etapa.

Los relatos reportan que durante la separación prevaleció la ausencia de información a la hija respecto al proyecto de migración y planes de sus padres, tanto por parte de éstos, como por parte de los cuidadores. Al parecer, la figura de los padres no habría tenido cabida

en la vida de los que se quedaron y, por ende, tampoco las emociones en relación a ellos. En correspondencia con lo planteado por Pérez-Foster (2001) y Suárez-Orozco et al (2002), pensamos que la ausencia de un ambiente contenedor, que permitiera la expresión de sentimientos y dar significado a la separación y otras situaciones enlazadas, puede haber favorecido la persistencia de emociones asociadas a la sensación de abandono de la hija, como tristeza, rabia o rencor hacia sus padres.

Creemos que en este periodo vuelve a hacerse evidente que la niña estaba situada en medio de un conflicto histórico entre la madre y los cuidadores y que, probablemente, esto se acentuó en la distancia.

La niña creció en un entorno de críticas y constantes reproches por parte de los cuidadores a las acciones de su madre; a su elección de pareja y en especial a su decisión de migrar, dejándola al cuidado de éstos. En consonancia con los planteamientos de Minuchin et al. (1998), este ambiente podría haber implicado la creación de un triángulo de cuidado con grandes limitaciones en su función proveedora de bienestar emocional y estabilidad. En palabras de Puyo (2009), se habría producido un “triángulo relacional negativo”, en el que hija y cuidadores se habrían aliado en oposición a los padres, poniendo en riesgo la relación afectiva parento-filial y la conservación de las habilidades parentales. Entendemos que este ambiente, sumado a la escasa comunicación entre padres e hija, no sólo acentuaba la idea de abandono, sino que también favorecía la construcción de una imagen negativa de los padres y el consecuente miedo a la idea de la reagrupación.

Autores como Bernhard et al. (2005) y Pedone et al. (2008) mencionan en sus estudios la incidencia de la sensación de fracaso en el cumplimiento del rol materno, que experimentan madres latinoamericanas que atraviesan situaciones de separación como la que concierne a esta familia. Aparentemente, esta sensación no tendría un papel central en este caso, aunque la información obtenida no nos permite evaluarlo apropiadamente. Con todo, sí

contemplamos la posibilidad de que la consciencia de la madre de la situación de deterioro de la relación con su hija pueda haber actuado como un elemento protector para ella, en la medida que le permitió crear expectativas más realistas frente al reencuentro con la niña y así anticipar los comportamientos de rechazo posteriores. Este hecho contrastaría con la habitual expectativa de muchos padres de que sus hijos estén agradecidos de sus sacrificios y deseosos de reunirse con ellos, señalada en estudios como los de Suárez-Orozco et al. (2010).

Los datos en torno al reencuentro y el periodo posterior a la reagrupación en España vuelven a poner de relieve la escasa participación de la hija en la toma de decisiones y, de la mano, la presumible sensación de que su opinión y sentimientos no fueron tenidos en cuenta.

Los padres regresaron a Bolivia sin avisar, potenciando la vivencia traumática del reencuentro, habitual en casos de separaciones prolongadas (Falicov, 2011). Acompañando al sorpresivo reencuentro, se produjo una pronta convivencia, fácil de evaluar como un factor estresante, entre otros motivos por la experimentación de sentimientos de extrañeza y desconocimiento recíproco, destacada en diversos estudios (Bertino et al., 2006; Pottinger et al., 2008; Suárez-Orozco et al., 2002, 2010). Pese a que en esta familia no se produjeron cambios en la estructura, como la formación de nuevas parejas o el nacimiento de nuevos hijos, estimamos que la propia convivencia de la pareja parental puede ser considerada como un cambio estructural, ya que ésta no se había producido previo a la migración y, por tanto, la niña nunca había vivido con su padre.

En resumen, creemos que las vivencias producidas durante la convivencia en Bolivia, así como la manera en que fue gestionada la partida, incluyendo los pactos acordados y la imposibilidad de la hija de despedirse de sus cuidadores, no hicieron más que sentar las bases de lo que sería una convivencia en el país de acogida marcada por la conflictividad.

Actualmente, la relación parento-filial se encuentra muy deteriorada. La interacción y comunicación son prácticamente inexistentes y tanto madre como hija describen un importante rechazo emocional e incluso conductas disruptivas por ambas partes.

En trabajos como los de Suárez-Orozco et al. (2011) se hace referencia a la culpa de los padres por haber dejado a sus hijos, sentimiento que puede traducirse en inconsistencia, indulgencia y permisividad una vez reanudada la convivencia. Aunque en el caso que nos ocupa la madre manifiesta este sentimiento de culpabilidad, interpretamos que pierde terreno ante la lucha de poder en la que se halla enfrascada con los cuidadores, de tal forma que muy lejos de la indulgencia, la madre se vuelve más estricta y distante con su hija, a quien percibe como una aliada de los cuidadores.

Trabajos como los de Bernhard et al. (2005) y Suárez-Orozco et al. (2011) hablan de la importancia del segundo momento de pérdida experimentado por los hijos: la separación de sus cuidadores. En esta situación se invierten los papeles, siendo ahora los padres quienes procurarán, o no, un ambiente de contención ante la pérdida. En el caso que nos ocupa, parece evidente el peso que está teniendo el manejo de esta pérdida. Los padres, no sin motivos históricos de base, como hemos ido comentando, perciben como una amenaza el contacto entre la hija y los cuidadores, ya que éstos son reconocidos por la niña como legítimos padres y alimentan sus deseos de regresar a Bolivia. La relación entre padres y cuidadores sigue siendo entonces muy conflictiva, puesto que la idea del retorno de la hija los mantiene en posiciones contrarias. Se fomenta así el ya mencionado “triángulo relacional negativo”.

En este punto, creemos que la actual disposición relacional perjudica a la menor en dos sentidos: Por un lado, los cuidadores alimentan sus expectativas de retorno, mientras continúan transmitiendo mensajes en contra de su madre. Del otro lado, la madre responde a

las críticas y falta de apoyo con rencor y oposición hacia los cuidadores, relegando así a un segundo plano las necesidades de su hija.

En conjunto, valoramos que el enfoque de la reagrupación como un proceso temporal y de prueba, que luego no ha sido respetado, sumado a las respuestas actuales desde los dos frentes, están alimentando la conflictividad y, por ende, el sufrimiento de todos los involucrados.

No obstante lo anterior, los testimonios de ambas entrevistadas reportan que últimamente existe un cierto acercamiento entre padres e hija, aparentemente mediatizado por la propuesta de retorno a cambio de mejoras en el comportamiento y rendimiento escolar. La revelación de la madre de que este planteamiento no se acompaña de una intención real, sino que sólo se trata de una estrategia discurrida por el padre, pone sobre la mesa la existencia de expectativas opuestas entre padres e hija; los primeros esperan que la niña mejore su actitud y acabe por adaptarse, mientras ésta lucha por acercarse a su objetivo de regresar. Este escenario nos lleva a proyectar un horizonte de alto riesgo para esta familia, en especial en lo que refiere al bienestar emocional y, por ende, la salud mental de la menor.

Los relatos de madre e hija nos hacen pensar que la gestión de la toma de decisiones, las dificultades en la evolución del vínculo parento-filial y la indiscutible influencia del rol de los cuidadores, han colaborado a que la atribución de significados y las expectativas que la niña ha hecho en torno al proyecto migratorio familiar hayan tenido como base las vivencias de abandono y los sentimientos asociados. Apoyándonos en los planteamientos de Linares (1996), podríamos hipotetizar que estas vivencias han pasado a formar parte de la narrativa identitaria de la niña, lo que sería decisivo en su malestar psicológico actual.

Estimamos que la familia se encuentra atravesando un periodo de ajuste caracterizado por el malestar de todos los involucrados. Apoyándonos en los planteamiento de autores como Smith et al. (2004), que hablan de la posible prolongación del malestar y

desorientación de estos periodos iniciales, nos atrevemos a teorizar que sin una intervención terapéutica las manifestaciones de esta familia, y en especial de la hija, seguirán en aumento pudiendo alcanzar dimensiones clínicas.

En síntesis, aunque se han detectado ciertos elementos protectores en los relatos, valoramos que a nivel relacional las cuatro variables de estudio actuaron a través de las tres etapas del proceso como factores de riesgo para la evolución de la relación parento-filial.

Limitaciones y consideraciones para investigaciones futuras

Dentro de las limitaciones que se presentaron en este estudio, se puede mencionar la imposibilidad de conocer la visión del padre. Si bien en un principio se contaba con su participación, durante el proceso de entrevista, y pese a la insistencia de las investigadoras, éste prefirió mantenerse al margen, aclarando que se trataba de asuntos que incumben a su mujer y su hija. Aunque su figura pudo ser identificada en algunos fragmentos de los relatos de madre e hija, la información no fue significativa para dar cuenta de su vivencia y visión de las experiencias familiares. Las evidencias con que contamos nos llevarían a describirlo como una figura periférica respecto a su función cuidadora, pero no por ello sin influencia en los procesos familiares. En esta línea, recomendamos para futuras investigaciones la inclusión de todos los miembros de la familia que sea posible, con el propósito de enriquecer el análisis y obtener una perspectiva más amplia de los principales factores que influyen en el proceso de ajuste de la familia. Esta propuesta se hace extensa a aquellos que permanecen en el país de origen, con especial interés en la visión de los cuidadores.

Por otra parte, consideramos que las entrevistas han sido realizadas en un momento en que la adaptación y las reacciones emocionales están en plena evolución, dada la cercanía de la experiencia de reagrupación. Creemos que esto limita la percepción del fenómeno, ya que de haber realizado un seguimiento, posiblemente hubiéramos encontrado otras estrategias de

la familia para sortear las dificultades; con mejores o peores resultados. Desde este punto de vista, se sugiere para otros estudios un análisis longitudinal de las familias participantes, para su observación en diferentes momentos del proceso de ajuste tras la reagrupación.

Desde nuestro punto de vista, la continuación de la línea de investigación propuesta en el presente estudio, incluyendo nuevas nacionalidades latinoamericanas, permitirá aumentar la comprensión y generar una aproximación más realista en torno al fenómeno de la reagrupación en Cataluña. A su vez, esto favorecerá la creación y desarrollo de mejores estrategias para la intervención con este tipo de familias en cada una de las etapas del proceso

Conclusiones

El presente estudio tenía por objetivo conocer la influencia de cuatro variables destacadas en la bibliografía acerca del tema de reagrupación familiar, sobre el ajuste que se produce entre padres e hijos de familias latinoamericanas, una vez que reanudan la convivencia en el país de acogida.

Nuestra intención fue evaluar la forma en que las decisiones, las características del vínculo paterno-filial, el rol del cuidador y las expectativas, actuaron como factores de riesgo o protección a lo largo de las tres etapas del proceso experimentado por una familia: previo a la migración parental, durante la separación de la familia y posterior a la reagrupación familiar. Con esta idea se efectuaron entrevistas semiestructuradas a una madre y una hija de origen Boliviano, segunda nacionalidad latinoamericana con mayor número de población inmigrante en Barcelona (Ayuntamiento de Barcelona, 2013).

El análisis de los resultados nos llevó a considerar que las cuatro variables estudiadas han tenido una influencia significativa durante los tres momentos del proceso migratorio y de reagrupación familiar en el caso analizado. Si bien destacó su papel como factores de riesgo para la evolución de la relación parento-filial y el ajuste familiar tras la reagrupación, no debe

perderse de vista que se trata del abordaje de un caso único y, en consecuencia, no generalizable. En este sentido, consideramos que un manejo distinto de los diversos aspectos vinculados con cada una de las variables estudiadas podría permitir un desenlace totalmente diferente al de esta familia. En otras palabras, estas mismas variables pueden jugar un rol protector y favorecer la vinculación familiar y el ajuste parento-filial en otros casos.

Creemos necesario que los organismos oficiales destinen más recursos a la elaboración y desarrollo de protocolos de actuación, para acompañar a estas familias en cada una de las etapas del proceso que atraviesan; desde intervenciones preventivas, previo a la reagrupación, hasta sesiones de terapia familiar y seguimiento una vez que ésta se ha realizado. Pensamos que un abordaje de este tipo, sumado a una mayor conciencia y formación de los profesionales que trabajan con la población inmigrante, se traducirá en la disminución de la demanda de recursos asistenciales por parte de estas familias, ya que se verá favorecida su adaptación al nuevo sistema familiar y social y el bienestar de todos sus miembros.

Agradecimientos

Nuestro sincero agradecimiento a las dos familias que generosamente compartieron sus vivencias y emociones con nosotras.

A los tutores y otros profesionales que nos han influido en estos cuatro años en la escuela, por su contribución en las diferentes etapas de nuestra formación y de este trabajo.

También mencionar a los miembros del espacio intercultural del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau por ser fuente de inspiración.

Al Instituto Sistémico de Barcelona por facilitarnos sus instalaciones.

Finalmente, gracias a nuestras parejas y compañeras, por su paciencia, comprensión y apoyo a lo largo de todo el proceso que hoy concluimos.

Referencias

- Adams, J. (2000). Integrating children into families separated by migration: A Caribbean-American case study. *Journal of Social Distress and the Homeless*, 9(1), 19-29.
- Ajuntament de Barcelona. *Població estrangera a Barcelona. Informació sociodemogràfica, 2013*. Barcelona. Recuperado de http://www.bcn.cat/novaciutadania/pdf/ca/estudis/pob_estranger_a_2013.pdf
- Asociación Española de Estudios Migratorios y Psicoterapia Transcultural (2010). *Intervención Transcultural Psicosocial y Psiquiátrica a Mujeres y Familias Inmigrantes en Proceso de Reagrupación Familiar*. Recuperado de https://www.fundacionpfizer.org/sites/default/files/pdf/IV_convocatoria_2008_AEE_MPT_Intervencion_transcultural_inmigrantes_reagrupacion.pdf
- Bernhard, J. K., Landolt, P., & Goldring, L. (2005). Transnational, multi-local motherhood: Experiences of separation and reunification among Latin american families in Canada. *Early Childhood Education Publications and Research. Paper 6*. Recuperado de <http://digitalcommons.ryerson.ca/ece/6>
- Bertino, L., Arnaiz, V., y Pereda, E. (2006). Factores de riesgo y protección en madres migrantes transnacionales. *Redes*, 17, 91-109.
- Cárdenas, I. (2013). *El estudio de la comunicación en una familia reagrupada. Factores de riesgo y protección*. (Tesis de maestría no publicada). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Falicov, C. (2007). Working with transnational immigrants: expanding meanings of family, community and cultura. *Family Process*, 46(2), 157-171.
- Falicov, C. (2011). La cultura en la Terapia Familiar: Nuevas variantes de un tema fundamental. *Redes*, 25, 43-68.

- Fresneda, J. (2001). Redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio ecuatoriano a España. *Migraciones Internacionales*, 1(1). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15100107>
- Glasgow, G. F. & Gouse-Sheese, J. (1995). Themes of Rejection and Abandonment in Group Work With Caribbean Adolescents. *Social Work with Groups*, 17(4), 3-27. doi: 10.1300/J009v17n04_02
- Inclán, J., Martí, M., y Gay, X. (2012). Adolescencia e inmigración: una perspectiva sistémico-ecológica. *Redes*, 27, 9-58.
- Lashley, M. (2000). The unrecognized social stressors of migration and reunification in Caribbean families. *Transcultural Psychiatry*, 37(2), 203-217. doi: 10.1177/136346150003700203
- Linares, J. (1996). *Identidad y narrativa. La terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona: Paidós.
- Linares, J. (2012). *Terapia familiar ultramoderna: La inteligencia terapéutica*. Barcelona: Herder.
- Minuchin, P., Colapinto, J., & Minuchin, S. (1998). *Working with families of the poor*. New York: Guilford Press.
- Pedone, C. y Gil Araújo, S. (2008). Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar. En *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones* (pp. 149-176). Madrid: OPI.
- Pereda, E. (2006). *Resiliencia e inmigración*. (Tesis de maestría no publicada, Escuela Vasco-Navarra de Terapia Familiar). Recuperado de <http://www.avntf-evntf.com/imagenes/biblioteca/Pereda,%20E.%20Tbjo.%203%C2%BA%20BI%2005-06.pdf>

- Pérez, I. (2010). *Reagrupación Familiar. Clínica Y Conflicto*. Ponencia en la 1ª Conferencia Europea de la Sección de Psicoterapia Psicoanalítica de Pareja y Familia. Familias en transformación: un desafío para la Psicoterapia Psicoanalítica. Florencia, 20,21 y 22 de Mayo de 2010.
- Perez-Foster, R. (2001). When Immigration is trauma: Guidelines for the individual and family clinician. *American Journal of Orthopsychiatry*, 71(2), 153-70. Recuperado de http://www.sjsu.edu/people/edward.cohen/courses/c3/s1/immigration_trauma.pdf
- Pottinger, A., Gordon Stair, A., & Williams Brown, S. (2008). A counseling framework for Caribbean children and families who have experienced migratory separation and reunion. *International Journal for the Advancement of Counselling*, 30, 15-24. doi: 10.1007/s10447-007-9041-x
- Puyo, L. (2009). *Acortando las distancias: El trabajo del vínculo afectivo en familias transnacionales*. (Tesis de maestría no publicada, Escuela Vasco-Navarra de Terapia Familiar). Recuperado de <http://www.avntf-evntf.com/imagenes/biblioteca/Puyo%20L.%20Tbjo%203%20online%2008%281%29.pdf>
- Smith, S., Lalonde, R.N., & Johnson, S. (2004). Serial migration and its implications for the parent-child relationship: A retrospective analysis of the experiences of the children of Caribbean immigrants. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 10. doi: 10.1037/1099-9809.10.2.107
- Suárez- Orozco, C., Todorova, I., & Louie, J. (2002). Making up for lost time: The experience of separation and reunification among immigrant families. *Family Process*, 41(4), 625-643.
- Suárez-Orozco, C., JinBang, H., & Yeon Kim, H. (2011). I felt like my heart was staying behind: Psychological implications of family separations & reunifications for

immigrant Routh. *Journal of Adolescent Research*, 26. doi:

10.1177/0743558410376830

Tate, E. (2011). Family Separation and Reunification of Newcomers in Toronto. What does the literature say? Reunification and Adaptation Program (RAP) – Toronto Public Health. Recuperado de http://www.toronto.ca/health/mental_health/pdf/fsr_newcomers.pdf